

SOBRE CÓMO LA “GENERACIÓN GOOGLE” PIENSA DIFERENTE*

Los niños de la era digital procesan información de manera diferente que los padres. Nuestra autora reconoce haber juzgado mal la forma de aprendizaje de su hijo.

Catherine O’Brien

Periodista del MAIL ONLINE y THE TIMES ONLINE
(Reino Unido)

Mi hijo mayor, Oli, tiene casi 15 años y ya sobrepasó la barrera en la que yo podría haberle ayudado con sus deberes escolares. Pero en la carrera hacia sus exámenes de fin de año, me sentí en la obligación de prestar un completo interés en sus repasos. Esto implicaba, principalmente, merodear por su habitación y entrar, en intervalos frecuentes, cargada con el contenido del cajón de sus calcetines ya lavados.

Cada vez que cruzaba el umbral de su habitación, la escena era la misma: libros que permanecían completamente cerrados dentro su mochila, mientras la laptop estaba encendida sobre su escritorio.

En la pantalla había páginas de historia, física y literatura, pero también su página de Facebook y de iTunes. En sus oídos tenía los audífonos del iPod, reproduciendo un *podcast*¹. Y algunas veces, sólo para romper su concentración aún más, tenía a veces un video a medio reproducir en el YouTube.

Si usted es padre de un adolescente, esta imagen debe serle familiar. Cada uno de nosotros tenemos nuestro punto de quiebre y una noche, durante el período de exámenes, yo alcancé el mío. ¿Cómo — quería yo saber, mientras sacaba la laptop de la habitación, anunciando que la estaba confiscando hasta nuevo aviso— podía él estar aprendiendo los aspectos más importantes de la fotosíntesis y su vocabulario de francés, si trataba su cerebro como un *Pogo stick*²?

¿Acaso estaba siendo una madre poco razonable, autócrata, o una “madre helicóptero”³? Mi hijo, definitivamente, diría que sí, mientras que mis amigos con hijos también adolescentes, me aseguran que no lo soy. Sin embargo, para desentrañar la verdad tuve que hacer a un lado mi aburrida y desfasada forma de pensar, y apelar más bien a mi lado imparcial: “El es un nativo digital; tú eres una inmigrante digital. Ambos cerebros nunca van tener el mismo sistema de circuitos”.

Nativos digitales e inmigrantes digitales son términos acuñados por el futurista norteamericano Marc Prensky para distinguir entre aquellos que han crecido con la tecnología y aquellos que se han adaptado a ella. Como inmigrante, yo podría ser una usuaria competente de las computadoras; sin embargo aún imprimo los documentos para leerlos, llamo a las personas para verificar que han recibido mis correos electrónicos y tengo siempre un diccionario cerca en mi escritorio. Y puedo recordar (de manera vaga, es cierto) que cuando llegaba el tiempo de prepararme para los exámenes, pasaba varias horas

* Artículo publicado en *The Times Online*: 9 de julio de 2008.

http://women.timesonline.co.uk/tol/life_and_style/women/families/article4295414.ece

Traducción de Adriana J. Mallqui Luzquiños (UNMSM).

¹ N.T. Programa radial almacenado en formato digital, que pueden ser descargados de la Internet y reproducidos en la computadora u otros equipos electrónicos.

² N.T. “Pogo”. Juguete que consiste en una barra vertical con un sujetador para las manos en la parte superior y una base para los pies en la parte inferior, con un resorte a lo largo de la barra, que se usa para brincar y rebotar.

³ N.T. *Helicopter mother* en el original. Puede interpretarse como madre sobreprotectora, que intenta eliminar los obstáculos o problemas del camino de sus hijos. Derivada de la frase *Helicopter parents* o *padres helicóptero*, en referencia a los padres que prestan atención extremadamente cercana a los problemas y experiencias de sus hijos, en particular en el aspecto educativo. La frase fue acuñada originalmente por Foster W. Cline, MD y Jim Fay en su libro *Parenting with Love and Logic: Teaching Children Responsibility* (1990). Fuente: Wikipedia (http://en.wikipedia.org/wiki/Helicopter_parent).

encerrada en mi habitación lejos de la televisión y otras distracciones, con la cabeza enterrada en los libros. Los nativos, en comparación, hábiles en multi-tareas, tienen éxito en hallar la respuesta instantánea y aseguran funcionar mejor cuando trabajan conectados. Nada de esto es una novedad. Prensky escribió primero sobre los nativos y los inmigrantes (y el alarmante hecho de que el estudiante promedio actual, antes de graduarse, habrá invertido 10,000 horas jugando en las computadoras, pero sólo 5,000 leyendo libros) hace siete años.

Lo que es nuevo y perturbador es la creciente evidencia de las consecuencias de esta división digital. Según los investigadores, estamos en el medio de un cambio radical en la forma en que leemos y pensamos. Nuestros hijos digitalmente nativos tienen mentes maravillosamente flexibles. Ellos absorben información rápidamente, se adaptan a los cambios y son adeptos a recoger información de múltiples fuentes. Sin embargo, ellos también están sufriendo el llamado desorden de deficiencia de la atención inducida por Internet.

Rose Luckin, profesora del Learner-Centred Design en el London Knowledge Lab y profesora visitante en la Universidad de Sussex, está trabajando en un estudio que examina el impacto de la Internet en las habilidades críticas y meta-cognitivas de los alumnos. “El panorama preocupante que se abre paso es que los estudiantes carecen de conciencia reflexiva”, señala. “La tecnología les facilita comparar información, pero no analizarla y comprenderla. Mucha de esta evidencia sugiere que lo que está ocurriendo es bastante superficial”.

La experiencia con la cual creció mi generación —la de absorber uno mismo la información de un solo libro y permitir que sus temas se introduzcan dentro de nuestras mentes antes de formar juicios considerados— está en peligro de ser eclipsada por el nuevo orden del mundo digital.

Este año, investigadores de la University College London informaron sobre los resultados de un estudio de cinco años dentro de la “Generación Google”. Cuando ellos examinaron el comportamiento de aquellos conectados a las páginas de diarios, libros electrónicos y otras fuentes de información escrita, encontraron amplia evidencia de “actividad superficial”. Los usuarios revisaban no más de tres páginas antes de “saltar a otra página”.

Esta norma no era sólo para los estudiantes. “Lo mismo ha ocurrido con los profesores universitarios y maestros. Cada uno exhibe un comportamiento de rebote/parpadeo, por el cual se encuentran buscando horizontalmente en lugar de hacerlo verticalmente. El *power browsing*⁴ es la norma”.

El *power browsing* —debo admitir— se ha convertido en la norma para mí. Google ha sido mi bendición como escritora. La investigación que antes requería horas de búsqueda y repaso a través de informes y recortes, y días haciendo llamadas a los expertos de origen, ahora puede hacerse con unos pocos clics del mouse.

La diferencia, sin embargo, es que, como inmigrante digital, mi mente tiene las habilidades básicas de la concentración, la contemplación y la construcción del conocimiento. Mi temor —y la razón por la cual arrebaté la laptop de mi hijo— es que la adquisición de esas habilidades se está perdiendo en la velocidad de contracción de nuestro nuevo mundo Web 2.0.

Brian Kelly ha sido el defensor de la revolución digital desde la instalación de una de las primeras páginas web educativas en la Universidad de Leeds en 1993. Él es ahora un consejero nacional en educación superior, establecido en la Universidad de Bath. No me sorprende cuando me dice que actué erróneamente al confiscar la computadora de mi hijo. “Cuando yo estaba haciendo mi nivel A en Física, tenía un libro de texto estándar, en el cual todo era evangelio. Su hijo puede conectarse en línea, encontrar información que desafíe el libro de texto y luego se puede interconectar con otros, comparar anotaciones, e inclusive escribir un correo electrónico a los expertos.”

Puedo ver que esta alternativa amplía su conocimiento, ¿pero acaso lo profundiza? “La educación siempre ha sido acerca de absorber los hechos primero y luego reflexionar sobre ellos. La tecnología está alterando eso; pero quítele su laptop y usted está condicionándolo a una rebelión”, dice Kelly. “La ola tecnológica es imparable”.

⁴ N.T. Se refiere al uso de los llamados *Power Browsers*, que son herramientas o aplicaciones de los buscadores de Internet, o los atajos y trucos que ayudan a hacer más eficiente la búsqueda y el filtro de información.

Wilma Clark, antes profesora de computación y ahora investigadora del Instituto de Educación en la Universidad de Londres, es más comprensiva de mis medidas de pánico. “No me preocuparía de que esté interactuando en el Facebook. Todo lo que él está haciendo es utilizar la tecnología para reemplazar al amigo que pudo haber venido a hacer la tarea con él”, señala Clark. Resalta además que cuando ella enseñaba, frecuentemente alentaba a los estudiantes a escuchar sus iPods durante las tareas prácticas, “porque les impedía conversar y perder la concentración”.

Los niños sí tienen la capacidad de asimilar aprendiendo más rápido y simultáneamente de múltiples fuentes, señala Clark. “La desventaja es que ellos esperan más variedad, de tal manera que el umbral de su aburrimiento se hace más bajo. Algunas formas de enseñanza se están adaptando a ello y haciéndose más dinámicas; algunas no.”

Cuando enfrentamos la fecha límite de una tarea o de un examen, sin embargo, Clark está convencida de que los alumnos sí se concentran. “Pero al igual que todos nosotros, ellos no harán nada hasta que tengan que hacerlo, a menos que les apasione aquello que tienen que estudiar.

Me recobré suficientemente rápido de mi capricho y devolví la laptop a mi hijo la noche siguiente. La prueba de toda esta serie de teorías estará en sus resultados, decidí; y ahora que los tengo, debo admitir que la combinación de las redes sociales y la navegación y revisión por Internet no arrojaron ninguna sorpresa. De lo complaciente a lo mediocre, sus notas fueron previsibles.

Los adolescentes de hoy tienen un supuesto control de la tecnología. Al igual que muchos padres, no me he unido al Facebook, MySpace u otras redes sociales. Me he resistido a ellas, basándome en que sería una vergüenza para mis hijos, tanto como lo sería si decidiera pasear con ellos vistiendo minifalda. Pero, habiendo conversado con varios expertos, me doy cuenta que he estado equivocada al permitirle a mi hijo pensar que todas las innovaciones tecnológicas son dominio suyo. Es importante recordar, después de todo, que fueron las mentes creativas e innovadoras de los inmigrantes digitales las que inventaron la Internet.

“Debido a que ellos han utilizado la tecnología digital todas sus vidas, nuestros hijos sienten que tienen autoridad sobre ella”, dice Rose Luckin. “Pero la tecnología no les puede enseñar a reflexionar y evaluar la información que recopilan en línea. Por esa razón, el rol de los maestros y padres sigue siendo fundamentalmente importante. Usted está en el banquillo. Ellos aún le necesitan para iniciar la conversación”.

NATIVOS VS. INMIGRANTES

A los “nativos digitales” les gusta:

- recibir información rápidamente de múltiples fuentes.
- procesar paralelamente y hacer tareas múltiples.
- procesar imágenes, sonidos y videos antes que texto.
- acceso aleatorio a información multimedia con hipervínculos.
- establecer redes con otras personas
- aprender o enterarse de algo “justo a tiempo”

A los “inmigrantes digitales” les gusta:

- que la información sea liberada lenta y controlada mente, desde fuentes limitadas.
- procesar una cosa y hacer un número limitado de tareas.
- procesar texto antes que imágenes, sonidos o video.
- recibir información de manera lineal, lógica y secuencial.
- trabajar independientemente.
- aprender “por si acaso”.